

Inauguración. Instalaciones extensión La Piedad

El lunes 29 de noviembre de 2004, uno de los proyectos que más ha conjuntado esfuerzo e ilusiones por parte de El Colegio de Michoacán llegó a su brillante inicio. La inauguración de las nuevas instalaciones del Colmich extensión La Piedad tuvieron el corte del listón a las 13:00 horas por parte del gobernador del estado de Michoacán, Lázaro Cárdenas Batel. Asimismo estuvieron presentes el director general del Conacyt, Jaime Parada Ávila; el presidente de El Colegio, Rafael Diego-Fernández Sotelo; el alcalde Raúl Magdaleno Jiménez; el alcalde electo Arturo Torres Santos; y distintos e importantes personajes de la cultura, del estado y del espacio académico. También dentro de los invitados especiales estuvieron presentes aquéllos que hacen posible cada día de labor en el Colmich: profesores-investigadores, personal administrativo, trabajadores y estudiantes, tanto de La Piedad como de la ciudad de Zamora.

El nuevo edificio albergará al Centro de Estudios Arqueológicos y al Centro de Estudios de Geografía Humana. Estos centros se erigieron en La Piedad por una "posición estratégica", ya que este poblado se encuentra en los límites de Guanajuato, Jalisco y Michoacán, "los tres estados que más nos interesa investigar" en cuanto al trabajo arqueológico, mencionó el coordinador del área de arqueología de El Colegio Efraín Cárdenas. Su importancia radica en la vinculación que el Colmich busca con la sociedad, asimismo se conjugan otros aspectos como la creación de un espacio académico, cultural y artístico.

El presidente de El Colegio de Michoacán, Rafael Diego-Fernández Sotelo, por su parte recordó que este

proyecto ahora tangible se preparó desde los años 2001 y 2002. Las áreas de arqueología y geografía humana están ya conformadas por un excelente grupo de profesores y nuevos estudiantes con la cualidad de tener muchas ganas de trabajar. Asimismo agradeció el esfuerzo notable realizado por el gobernador y por el Conacyt, y puso énfasis en la labor del doctor Carlos Herrejón Peredo, presidente anterior de nuestra institución, quien al dictar el proyecto y su propuesta ahora puede corroborar su realidad y sus resultados. Por parte de Conacyt citó el gran apoyo de Felipe Rubio e Inocencio Higuera. Así, en la lista de agradecimiento, los nombres del anterior alcalde Jaime Mares Camarena, del arquitecto Manuel Peña, de Guillermo Rizo y de los piadenses Alberto Carrillo Cázares y Laura Méndez, sonaron como pilares importantes de esta obra. La importancia del tiempo y de sus personajes en este proyecto se reflejará finalmente en los planes a cumplir tanto a corto como a largo plazo.

El gobernador Lázaro Cárdenas Batel instó en que nuestro país tiene que considerar la investigación científica y apostar por el trabajo dentro de las ciencias sociales; además mencionó la importancia de la descentralización de esta labor.

Por su parte, el director de Conacyt hizo patente la gran satisfacción de este nuevo recinto que dará cabida a todas las inquietudes de investigación que requiere México y sobre todo, ahora, el estado de Michoacán.

Después del acto de inauguración autoridades y participantes realizaron un recorrido por las instalaciones y alrededor de las tres de la tarde en ameno brindis reiteraron los buenos deseos para este nuevo espacio que persigue una educación de excelencia y un acercamiento hacia la cultura al alcance de todos los mexicanos.

Las instalaciones de La Piedad se localizan en la calle Cerro de Nahuatzen número 85, Jardines del Cerro Grande.



Corte de listón con la presencia del gobernador Lázaro Cárdenas Batel; el presidente de Conacyt Jaime Parada; el presidente de El Colegio de Michoacán; y el alcalde Raúl Humberto Magdaleno Jiménez

El próximo año de 2006, el Centro de Estudios Rurales (CER) cumplirá 24 años, pues empezó su actividad en enero de 1981, fundado por algunos profesores como Jean Meyer y Cayetano Reyes[†], quienes habían colaborado previamente con los centros primigenios de El Colegio de Michoacán. En aquellos primeros días, Jean Becat, Thierry Linck, Sergio Pardo y Juan Manuel Durán fueron, junto con Jean y Cayetano, los impulsores de este proyecto en un tiempo en el que en el país había muy pocos investigadores especializados en materia agraria.

Desde sus inicios, el CER se propuso el estudio de los diversos espacios, economías y sociedades rurales desde una perspectiva múltiple, con recuperación de las aportaciones hechas por las distintas disciplinas sociales en México y diferentes partes del mundo, para entender sus dimensiones culturales, ambientales, económicas, en tiempos y espacios específicos.

De acuerdo con lo anterior, en el CER los alumnos y maestros han tenido formaciones iniciales variadas: unos como etnólogos, historiadores, economistas, sociólogos, antropólogos, geógrafos; otros como ingenieros agrónomos, administradores, comunicólogos, psicólogos, enfermeras, entre otros. El esfuerzo de vinculación entre disciplinas en torno de un objeto común ha sido un proceso complejo pero fructífero. Con este perfil diverso, el programa de maestría en estudios rurales formó entre 1985 y 1998 a un total de siete generaciones, con más de 40 egresados que actualmente trabajan en 29 instituciones de investigación o educación superior en diversos estados del país.

A partir de 1999 el programa se transformó en un doctorado en ciencias sociales con especialidad en estudios rurales, cursado hasta hoy por 29 alumnos. Nueve de éstos, en calidad de tesis, exploran diversas problemáticas de género, salud, migración, disputas territoriales, relaciones interétnicas, movilización social y política, políticas públicas y organización de productores en estados como Guanajuato, Jalisco, San Luis Potosí, Chiapas, Colima y el propio Michoacán. La generación actual refrenda esta variedad temática y regional.

En la actualidad, quienes trabajamos en el Centro investigamos distintos puntos de los complejos procesos de transformación social, económica, ambiental, política y cultural que viven nuestras sociedades rurales; procesos que se han dado y se dan en el marco de una relación estrecha entre grupos rurales y urbanos, económicos, políticos, religiosos o con otros criterios de identidad, de distintos puntos de nuestro país y del mundo. Así, algunos de los proyectos de los investigadores del CER se desarrollan en regiones específicas de Michoacán, en tanto que otros tienen una perspectiva nacional o comparativa en el plano internacional; y otros más en las comunidades que tienen nexos a un lado y otro de la frontera México-Estados Unidos. Los proyectos abarcan temas que van de la potencialización de los patrimonios culturales (Esteban Barragán); los cambios en la alimentación y el riesgo alimentario (Luis Esparza); el cambio global y los recursos hídricos (Patricia Ávila); la percepción del riesgo en el manejo de plaguicidas (J. Luis Seefoó); migración internacional y salud (Gustavo López y Miguel Hernández); migración, identidad y frontera (Antonio Prieto); procesos políticos locales y formación del Estado (Sergio Zendejas); pueblos indígenas y reforma del Estado (Willem Assies); remunicipalización y reforma indígena (Luis Ramírez).

Además de los proyectos que cada profesor realiza de manera individual, recientemente se han desarrollado algunos otros que involucran a conjuntos más amplios de profesores del Centro, de El Colegio y de otras instituciones. Es el caso del Proyecto Tepalcatepec, así como de los diplomados en estudios migratorios —en la actualidad en su segunda promoción— y en derechos indígenas y políticas públicas, actualmente en curso.

Por la manera en que han sido concebidos, estos diplomados han mostrado su relevancia al establecer un vínculo entre El Colegio y grupos de la población con los que se tenía poca relación: profesores, dirigentes comunitarios, empleados y funcionarios públicos, legisladores, quienes en estos diplomados

amplían su formación para el desempeño de sus labores.

En su conjunto, el programa del CER (sus investigaciones, su docencia y sus formas de vinculación) pretende contribuir con sus distintos campos disciplinarios en una mejor comprensión de los cambios y las permanencias en diversas áreas sensibles de nuestras sociedades rurales. Quisiéramos con ello, a la vez, aportar elementos que contribuyan al fortalecimiento de estas sociedades y espacios, de tal manera que el campo y su gente tengan mejores condiciones para participar en la construcción del futuro d



Proyecto Tepalcatepec (CER). Semblaza

Uno de los proyectos de mayor trascendencia que se han desarrollado en El Colegio de Michoacán es el Proyecto Tepalcatepec (PT), pues éste ha involucrado no sólo a los tres profesores que lo han coordinado desde el Centro de Estudios Rurales (Esteban Barragán, Alejandro Toledo y Juan Ortiz) y a casi veinte alumnos y maestros del Colmich, sino a un conjunto de aproximadamente 80 personas de 20 instituciones nacionales y extranjeras, relacionadas con distintas disciplinas de las ciencias naturales y sociales. En este sentido el PT es un esfuerzo bien logrado para desarrollar labores de largo alcance entre ciencias diversas, y una buena expresión de la vocación interdisciplinaria del CER.

El proyecto tiene entre sus objetivos impulsar la generación de conocimientos que sirvan de base para el manejo sustentable del patrimonio natural, histórico y cultural de la cuenca del río Tepalcatepec, una amplia zona del occidente mexicano que forma parte de la región hidrológica del río Balsas, con una superficie aproximada de 17 000 km², pertenecientes a casi 2 500 localidades de 42 municipios de Michoacán y Jalisco, con una población total aproximada de un millón 100 mil habitantes.

En el proyecto subyace la idea de que es necesario proteger y fomentar estos tres tipos de patrimonio con los que cuentan

éstas puedan aspirar a un desarrollo equilibrado y sostenible. Con esta visión, el PT ha integrado un grupo de trabajo que desarrolla un ejercicio de intermediación estratégica entre distintas disciplinas e instituciones, para enfrentar complejos problemas biofísicos y socioeconómicos, con historias particulares.

Entre las investigaciones orientadas al patrimonio natural existen algunas que ubican y describen los monumentos, sitios y corredores de este tipo, y otras que evalúan los potenciales para el uso productivo sustentable de los recursos ahí localizados; elementos que serán relevantes para el ordenamiento ecológico de la zona. En cuanto al patrimonio histórico se realizan en la actualidad inventarios y catálogos de sitios y objetos arqueológicos, de arquitectura para la producción, así como estudios de algunos de los principales procesos socioeconómicos que ha vivido esta región. En lo referente al patrimonio cultural (material, artístico y simbólico) se ha promovido con intensidad la revaloración y la revitalización del conocimiento y valores tradicionales que tendían al olvido y la desaparición.

De este modo, las cuencas baja, media y alta del Tepalcatepec (plan de Tierra Caliente, laderas y sierra) han recibido la atención de este equipo de trabajo que ha contribuido con sus estudios, inventarios y programas en la conservación de los distintos patrimonios, y también en la formación de recursos humanos, por medio de la capacitación académica y profesional de estudiantes, agentes de gobierno y promotores locales.

La implementación del PT ha llevado a establecer convenios con el Instituto Tecnológico de Apatzingán, el CIATEJ de Jalisco, la Universidad Michoacana, la UNAM, el gobierno del estado de Michoacán (por medio de Seplade, Suma, Sectur y Coplade), el CIIDIR del IPN en Jiquilpan, y Conacyt (Fondos Mixtos-Michoacán y Fondos Sectoriales-Secretaría de Educación Pública). Los fondos concurrentes que ha involucrado el PT entre 2003 y 2005 serán por algo más de 18 millones de pesos.



Puente del diablo, Buenavista, Michoacán. Proyecto Tepalcatepec

hoy (seminarios, materiales de difusión, grupos de trabajo, formación de recursos humanos) nos permiten calificar este proyecto como uno de alto impacto social, que se ilustra con el desencadenamiento de un proceso de vinculación entre diversos sectores productivos, diferentes niveles de gobierno y distintas disciplinas académicas, dentro de un esfuerzo colectivo por generar propuestas de planeación y desarrollo regional sustentable. Así, el proyecto se constituye en un modelo de gestión que podría inspirar esfuerzos similares en otros lugares, pues incorpora la intermediación estratégica de la academia e incluye la participación social y colectiva.

Todo lo anterior puede ser motivo de orgullo para todos los colmichianos, como también lo es la circunstancia de que Conacyt haya puesto este proyecto en su página de internet como ejemplo para la presentación de otros trabajos en los Fondos Sectoriales. Con todo, pese a sus méritos, proyectos como el de Tepalcatepec también han tenido sus dificultades. Por un lado, han demandado a sus coordinadores mucho tiempo y esfuerzo no reconocido ni compensado a sus coordinadores mucho tiempo y esfuerzo no reconocido ni compensado en tareas de planeación, vinculación, difusión y aplicación de recursos; por otro, la infraestructura administrativa de El Colegio ha llegado a ser desbordada por la dinámica de estos proyectos especiales. Dado que la tendencia general es que los centros de investigación atraigan cada vez más proyectos de este tipo y recursos por este medio, es importante encontrar los mecanismos que permitan responder adecuadamente a las exigencias que vienen aparejadas, pues sólo si encontramos la forma de resolver esos problemas, proyectos como el de Tepalcatepec podrán ser internamente sustentables. 

Lupita Guillén. Entrevista

Guadalupe Guillén Gutiérrez, en la actualidad secretaria del Centro de Estudios Rurales, ingresó a El Colegio de Michoacán un primero de diciembre de 1983, año en que nuestra institución aún tenía su domicilio en la avenida Madero, aquí en la ciudad de Zamora. Laboró en un inicio en Biblioteca, y en 1998 se incorporó al CER a propuesta del coordinador en esa época, Esteban Barragán, y de la junta de profesores.

En amena charla, Lupita Guillén habló para *Redes* acerca de anécdotas y recuerdos vividos en el Colmich, además de narrarnos un día de trabajo en el CER, el cual implica desde revisar y repartir correspondencia, hacer oficios de solicitudes de los investigadores; atender peticiones de equipo y material para investigadores, auxiliares y alumnos; agilizar la comunicación telefónica o por otros medios hacia los investigadores; archivar, clasificar y ordenar los oficios

trámites de comprobación, hasta atender las prioridades del mismo día; actividades que, sin duda, nos acercan a valorar los detalles y los movimientos clave que desde su puesto hacen que El Colegio, en conjunto con todos sus integrantes, cumpla con la tarea que como institución se ha propuesto.

En lo que respecta a la memoria, Lupita Guillén guarda un especial recuerdo y agradecimiento de la Señora Esperanza Vega†, quien fue su jefa en Biblioteca durante ocho años. “Esperanza me ayudó muchísimo a ir conociendo la forma de desempeñar mi trabajo, tanto en el aspecto humano como personal, además de contagiarnos de su entusiasmo para hacer bien nuestras labores”, nos dijo Lupita. Asimismo, de aquellos días en Biblioteca nos cuenta una anécdota que ocurrió después del terremoto de 1985: “un día después del sismo, llegamos a El Colegio y vimos con sorpresa que toda el área de hemeroteca se encontraba en ruinas. Tuvimos que reorganizar la colección de revistas. A raíz del temblor el edificio quedó sumamente dañado y con grietas que minaron el techo, y en las temporadas de lluvia las cubetas nos eran insuficientes para las goteras. Fue cuando se vio la necesidad de restaurar el edificio y nos trasladamos con todo el acervo de biblioteca a una bodega en el mercado de abastos; inicialmente sería por seis meses pero se prolongó por mucho más tiempo. Fue una experiencia difícil por las incomodidades del lugar, pero seguimos dando el servicio necesario a la atención a usuarios”.

Ante esta memoria que ilustra las dificultades enfrentadas con organización, trabajo y disposición, preguntamos a Lupita qué era lo que más valoraba de ser parte del Colmich, y ella nos dijo que apreciaba, e incluso le da ánimos para seguir adelante con su trabajo, “la confianza que han depositado en mí trabajo todos los investigadores, con la plena libertad de realizar mis actividades en un ambiente de respeto y amabilidad y, desde luego, con reciprocidad de mi parte”.

Asimismo, y para terminar con nuestra entrevista, Lupita Guillén agregó respecto de esta misma confianza que, “a pesar de que en los últimos años en las temporadas de lluvia han ocurrido algunas 'pequeñas' inundaciones en nuestra área [CER], afortunadamente nos hemos solidarizado y podido evitar daños mayores; y más que desgracia, quiero resaltar que unidos los investigadores, auxiliares, alumnos y yo, arremangamos pantalones y, tomando los remos (escobas), empezamos a trabajar hasta sacar completamente el agua de cada uno de los cubículos, en este aspecto creo que todos estamos bastante capacitados para estos menesteres y convivencias”.

Agradecemos a Lupita Guillén por su tiempo, sus palabras y por hacernos recordar que el trabajo y el compañerismo no tienen un horario, y que El Colegio de Michoacán y sus integrantes enfrentan terremotos, época de lluvias y el día a día con las herramientas de la confianza y el respeto. 

Relaciones llega al número 100

A principios de los años ochenta, *Relaciones. Estudios de historia y sociedad* comenzó su publicación por iniciativa de don Luis González y González. El Colegio de Michoacán y la revista partieron juntos hace 25 años. A lo largo de esta vida en conjunto, en las páginas de *Relaciones* se ha sostenido un “enfoque abierto a la historia, la geografía humana y la etnografía, centrado todo ello en la experiencia mexicana y sus organizaciones”. En este sentido, se es parte ya de “la ronda de generaciones y partícipes en el avance de la investigación científica en México”. Ha tenido el gusto de publicar obras originales de diversos investigadores tanto nacionales como extranjeros.

Es así que en su número 100, que ha coincidido con la celebración del aniversario XXV de nuestra institución, *Relaciones*, en su edición de otoño 2004, presenta a distintos investigadores con artículos de sumo interés y de divulgación, tales como Guillermo de la Peña, “El campo religioso, la diversidad regional y la identidad nacional en México”; John Gledhill, “La ciudadanía y la geografía social



entre los vecinos de este lugar!; Comunidad y conflicto en el Pátzcuaro del Porfiriato”; Thomas Calvo, “Nueva Galicia, Nueva Francia hacia 1600: algunas claves para observar nuevos espacios”; y Chantal Cramaussel, “Relaciones entre la Nueva Vizcaya y la provincia de Michoacán”, lo anterior en la sección temática. “Una idea de Tinguindín en 1789”, con la presentación de Felipe Castro Gutiérrez, es el Documento que presenta en esta ocasión *Relaciones*.

En la sección general escriben Robert V. Kemper y Julie Adkins, “De la 'moderna área tarasca' a la 'patria p'urhépecha': conceptos cambiantes de identidad étnica y regional”; Hans Roskamp, “El Lienzo de Nahuatzen: origen y territorio de una comunidad de la Sierra Tarasca, Michoacán”; y Phil Weigand, “Los antecedentes mesoamericanos de los murales Kiva de los hopi de Awatowi, norte de Arizona: análisis y escenario”. Los autores que se reseñan en este número son Víctor Tau Anzoátegui, Esteban Krotz y Eric R. Wolf.

Actualmente, la revista *Relaciones* prepara la mesa redonda “Propiedad intelectual *vs.* conocimiento. El debate sobre 'acceso abierto’”, la cual se llevará a cabo el día 14 de enero de 2005 en las nuevas instalaciones de la extensión de El Colegio de Michoacán en La Piedad.

El 13 de diciembre, el consejo editorial de la revista dio la bienvenida a su nuevo director, Miguel J. Hernández Madrid, investigador del Centro de Estudios Rurales de El Colegio. Hernández Madrid comenzará sus labores a partir de este nuevo año con el número 101 de *Relaciones*, y sustituye a quien desde 2000 dirigiera esta publicación, el doctor Andrew Roth Seneff. 

Herón Pérez y José Antonio Serrano reciben premio

Herón Pérez Martínez

El doctor Herón Pérez Martínez, del Centro de Estudios de las Tradiciones de El Colegio, fue galardonado en noviembre de 2004 por la Universidad de Guadalajara con la Medalla “Federico Solórzano Barreto” (Reconocimiento en Ciencias Sociales y Humanidades 2004), correspondiente al área de humanidades.

Herón Pérez obtuvo la licenciatura y la maestría en Teología en la Universidad Gregoriana de Roma, Italia. Con estudios en las áreas de humanidades y filosofía es, asimismo, maestro en ciencias bíblicas por el Instituto Bíblico y de Estudios Orientales de Roma, Italia. Pensador de la letra y con amplios conocimientos en semiótica y letras españolas es doctor en letras, especialidad lenguas románicas, por la Université de Bourgogne, Francia. Profesor en distintas universidades del país como la Universidad Autónoma de Nuevo León y la Escuela de Graduados, de esa misma ciudad, desde 1986 a la fecha se distingue como profesor-investigador en el Centro de Estudios de las Tradiciones de El Colegio de Michoacán, donde también ha fungido como coordinador, además de que fue coordinador académico del doctorado en ciencias humanas especialidad estudio de las tradiciones. Con conocimientos de lectura, escritura y traducción en las lenguas del francés, alemán, italiano, latín, inglés, griego, hebreo, arameo y portugués, además de ser especialista en semiótica de la cultura, lingüística, análisis del discurso, y tener el don del estudio de la palabra. Ha publicado, entre otras obras, *Por el refranero mexicano* (1988), *Estudios sorjumanianos* (1988), *Lenguaje y tradición en México* (1989), *Introducción a la semiótica* (1993), *El hablar lapidario: ensayo de paremiología mexicana* (1996), *En pos del signo. Introducción a la semiótica* (2000); asimismo editó, junto con Bárbara Skinfill Nogal, *Esplendor y ocaso de la cultura simbólica* (2002).

José Antonio Serrano Ortega

Nació el 19 de noviembre de 1964 en la ciudad de San Miguel de Allende, Guanajuato. Es egresado de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, en donde obtuvo su licenciatura titulándose con mención honorífica con la tesis “La gavela más gravosa exigida a los pueblos. Los gobiernos estatales y departamentales y el reclutamiento del ejército permanente mexicano, 1824-1846”, trabajo con el que obtuvo el premio “Francisco Javier Clavijero” a la mejor tesis de licenciatura en historia por parte del INAH en el año de 1991. Realizó el doctorado en historia en El Colegio de México, graduándose en julio de 1998. Desde el año de 1994 ha sido profesor-investigador del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de Michoacán. En 1994 ingresó al Sistema Nacional de Investigadores como candidato a investigador nacional y actualmente es nivel II en el mismo sistema. Es autor de los libros *El contingente de sangre. El reclutamiento del ejército permanente mexicano, 1824-1846* (México, INAH, 1993) y *Jerarquía territorial y transición política, Guanajuato, 1790-1836* (México, El Colegio de Michoacán-Instituto Mora, 2002), así como de artículos con arbitraje publicados en revistas nacionales e internacionales y en diversos capítulos de libros. Ha editado o coordinado distintas obras y ha participado en diversos congresos nacionales e internacionales. Fue becario de El Colegio de México, del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, de la Generalitat Valenciana y de la Agencia Española de Cooperación Internacional, Ministerio de Relaciones Exteriores de España. 

Proyecto Curutarán. Colmich

Maria Antonieta Jiménez Izarraraz
El entorno paisajístico de Jacona de cuyas formas sobresalen los cerros, las montañas y los cuerpos de agua, concentra en el cerro del Curutarán y sus inmediaciones la historia de esta pequeña región. El cerro tiene una forma y disposición espacial muy particular, lo cual lo ha hecho partícipe del simbolismo, de la vida y de la muerte de todas las culturas que han existido en sus zonas aledañas. La importancia del cerro y de su entorno radica en el gran potencial paisajístico que posee y que involucra a la naturaleza y a la cultura; en la primera, por la urgencia que existe en México y en la región de crear espacios de reservas animales y vegetales que regulen el desequilibrio ecológico; y en el ámbito de la cultura, por el reconocimiento de un sustrato arqueológico e histórico único que invita a rescatar la historia y reminiscencias humanas en Jacona desde sus orígenes hasta el día de hoy.

Desde 1979 El Colegio de Michoacán ha dirigido sus esfuerzos al estudio de las ciencias sociales y las humanidades. Con el afán de continuar con su labor de investigación, educación y difusión cultural, establecerá un espacio de investigación documental ocupando un terreno que le ha sido donado y que se localiza en las inmediaciones del cerro del Curutarán. Dado que El Colegio ha destacado en su historia por su compromiso social, ha puesto de manifiesto su interés en coadyuvar en la mejoría de la calidad de vida y el desarrollo de Jacona. En este sentido, ha considerado importante aportar a su gente la protección, investigación y divulgación en una parte de su patrimonio cultural y natural.

El Proyecto Curutarán, cuyo fin es la generación de un Plan de Ordenamiento Territorial que incida en la conservación de sus recursos culturales y naturales, cuenta actualmente con cinco proyectos articuladores:

Arqueología del Curutarán a cargo del doctor Arturo Oliveros;

Protección, Conservación y Difusión



El cerro Curutarán

Curutarán cuyo responsable es el doctor Fernando Guevara;

Patrones de uso del agua en Jacona, Michoacán. Siglos XVI-XXI del doctor Martín Sánchez Rodríguez;

Medio ambiente y prácticas agrícolas prehispánicas en las inmediaciones del cerro Curutarán a cargo del maestro Efraín Cárdenas García; y

Estudio geológico e hídrico del cerro Curutarán y sus inmediaciones que coordina el doctor Alejandro Toledo y ejecuta el doctor Teodoro Silva.

Como proyecto inicial y de relevancia fundamental, se considera también un proyecto de divulgación que implica la generación de un video acerca de la importancia del Curutarán desde los puntos de vista ecológico, histórico, arqueológico y de la riqueza del suelo y del agua, en el cual participará el Comité Asesor coordinado por la arqueóloga María Antonieta Jiménez Izarraraz. 

Exámenes de posgrado. Colmich

CET. En el mes de noviembre de 2004 presentaron su examen para obtener el grado de maestros en ciencias humanas, especialidad estudio de las tradiciones, los siguientes alumnos (generación 2002-2007): Lilia Delgado Calderón, con su trabajo “Rosario Castellanos un acercamiento a su escritura”; María Monserrat Cruz Vicente, con “El arte de dar gracias. Los exvotos a la virgen de La Luz: tradición de un culto”; Idalia Edith Basurto Ortega, cuya tesis es “Análisis argumentativo de cuatro sermones y un discurso cívico en México”; Koldovike Yosune Ibarra Valenciana, con “Los relatos orales en el norte de Nuevo León: un estudio de las tradiciones”; Rutilio García Pereyra, “Diversiones públicas y efectos sociales. Ciudad Juárez 1920-1933”; Gabriela Omayra López Galván, con “Las cartas de los peregrinos: la historia, mitos y milagros del Santo Niño de Atocha”; Efraín Rancel Guzmán, con “La fiesta de Huajicori: símbolo de identidad de un pueblo”; Patricia Olivia Padilla Valdés, cuya tesis es “El espacio indígena en Michoacán en el siglo XVI”; Patricia Andrea Beltrán Henríquez, con “Paisaje y simbolización: una aproximación a la significación de los cerros entre los antiguos tarascos”; y Amaruc Lucas Hernández, con “Doctrina de la Fe en lengua de indios de Mechuaca: publicada por el reverendo Padre Juan de Medina, de la Orden Agustina y prior del Convento de Cuiseo”.

CEA. Para optar al grado de maestros en antropología social, alumnos de la generación 2002-2007 presentaron sus exámenes de grado, éstos fueron Perla Luz

García Peña, con el trabajo “Aproximación a las disputas por la el país.

construcción de proyectos educativos: un estudio de caso sobre Ecuandureo, Michoacán”; Gabriel Héctor Angelotti Pasteur, con “La dinámica del fútbol en México. La construcción de identidades colectivas en torno al club de fútbol Pachuca en nuestros días”; Carlos Gallegos González, con la tesis “Construcciones sociopolíticas de un territorio. El caso de Copándaro de Galeana, Michoacán 1965-2004”; Guadalupe Palmer de los Santos, con “Trabajadores y fiesteros.

Diversificación de actividades y religiosidad dentro de los grupos domésticos de dos pueblos de la ribera del lago de Cuitzeo”; y Ana Delia Morán Mendoza, con el trabajo “Estrategias para ganarse la vida y consumo de alcohol en la comunidad Teenek de Tampate y Eureka, Aquismon, San Luis Potosí”.

Para el grado de doctor en antropología social presentó su examen Luis Arturo Ávila Meléndez, con la tesis “Educación superior privada en la construcción regional del México neoliberal: estudios de caso en Zacapu y Zamora, 1980-2003”.

CEH. Zulema Trejo Contreras presentó su examen para optar al grado de doctor en historia con la tesis “Redes, facciones y liberalismo. Sonora, 1850-1876”; de igual forma lo hicieron Rosa Alicia de la Torre Ruiz con la tesis “Mojoneras de cal y canto. La tierra y los pueblos de indios de la provincia de Ávalos, 1700-1856”; y Miguel Vallebuena Garcinava con el trabajo “Civitas y urbs: La conformación del espacio urbano en Durango (1778-1913)”.

En lo que respecta al doctorado tutorial en ciencias sociales, para optar al grado de doctor presentaron su examen Alicia del Carmen Contreras Sánchez, con la tesis “Población, economía y empréstitos en Yucatán a fines de la época colonial”; asimismo, Celina Guadalupe Becerra Jiménez, con el trabajo “Oficios de justicia en una sociedad ganadera de la Nueva Galicia. Santa María de los Lagos, 1563-1750”; y finalmente, David Carbajal López con el trabajo “La población en Bolaños. Dinámica demográfica, familia y mestizaje, 1740-1848”. 

directorio

presidente de el colegio de michoacán dr. rafael diego-fernández s.; secretario general dr. j. Eduardo zérate hernández; editores: patricia delgado gonzález, angélica maciel, guadalupe lemus
redes@colmich.edu.mx